

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Sama  
1933



*El chico.*—¿Tiene algún bulto para llevar, caballero?

*Dib. SAMA.*—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 --

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —


### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 605. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
**FUMAR**

**BAMBÚ**

La juventud  
se  
conserva



indefinidamente  
bebiendo todas las ma-  
ñanas una pequeña can-  
tidad de la  
incomparable

AGUA  
DE  
**CARABAÑA**

**HIJOS DE R. J. CHAVARRI**  
ANTONIO MADRA 12 BAJO MADRID





# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

76.—Charada.

Mi segunda-prima no es  
de España, es de dos-tercera.  
Su padre tenía allí  
una *todo* de primera.

77.—Es mala gente.

**S APACHE S**  
**III**  
**NORTE FIDELIDAD**

78.—Fué el resultado de la causa.

**IV**  
**VLON BANDO**  
**SENTENCIA TOPO**

79.—Charada.

Tercera, tercera, mucho.  
La segunda-prima-tres  
Felipe tras de una *todo*  
y eso mala señal es.

**casa Seseña**  
GRAN SASTRERIA  
Proveedor de la Real  
Casa  
La más surtida,  
elegante y econ-  
ómica de Ma-  
drid  
Trincheras Ga-  
bardinas, Ame-  
ricanas de punto  
y  
Pantalones de  
tennis  
CRUZ, 30, Y ESPOZY  
MINA, 11  
Única sucursal:  
CRUZ, 27  
Teléfono 11879

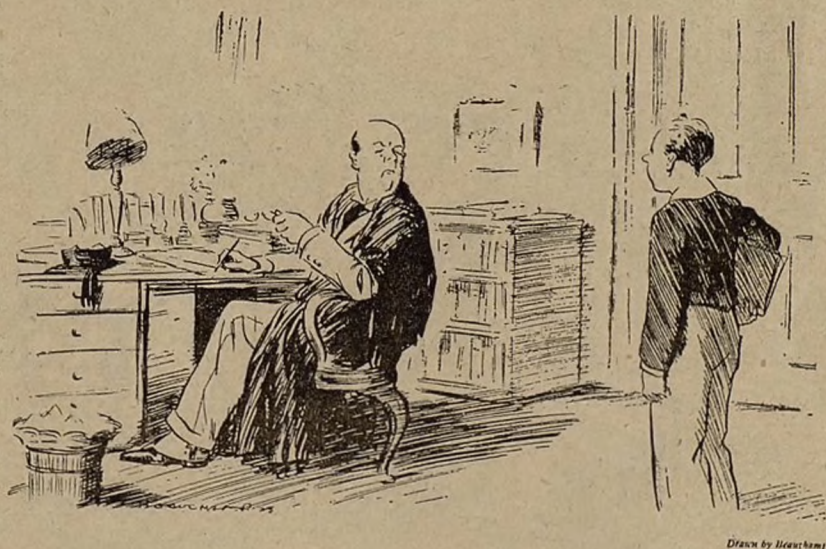
80.—Charada.

—¿De qué es el traje que coses?  
—Segunda primera-tres.  
—Pero dos-tercera el hilo  
Que enredas la *todo*, Inés.

81.—Charada.

—¿Pero, qué la ocurre a usted?  
—Primera dos cuarta-quinta.  
—No me tres quinta una dos.  
Usted está total, Jacinta.

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7



El profesor.—¿En cuál de sus batallas fué muerto Alejandro Magno?  
El discípulo.—¡En la última!

(De *The Passing Show*, Londres.)



## LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.  
FUENCARR L, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

**A M A D O R**  
FOTOGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

«Madrid Viena»  
**CAMISERIA DE MODA**  
Montera, 41.-Tel 16662

**CLICHES** se venden a precios módicos los utilizados en esta revista.



### GALANTERIA INGLESA

—Cirilo, tengo el gusto de presentarte a mis Rodríguez.  
—A los pies de usted, señorita...

De The "Humorist".—Londres

### SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.

SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

**TAPAS** para encuadernar colecciones semestrales de

## BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

## CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

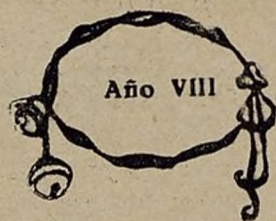
De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

### CUPON

correspondiente al n.º 396 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



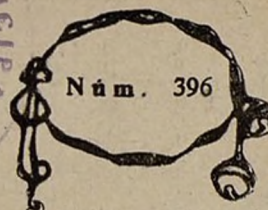


Año VIII

# BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 30 de junio de 1929



Núm. 396

## CHARLAS DOMINICALES



AN comenzado las tormentas.

En el "cartel" estival del "Gran Teatro de la Naturaleza", vuelve a representarse un éxito ruidoso: "La Tempestad"...

El trueno, el relámpago, el rayo, forman el terceto de esta zarzuela de "gran espectáculo"...

¡Claro que el trueno es Mardones!... El trueno tiene voz de bajo... Es bajo y obeso... (¡El trueno gordo!)

En cambio, el relámpago es el tenor. Un tenor vestido de luces, rápido y fugaz, que aparece en la primera escena. Fosforece y se va...

El rayo es una cosa muy seria... Partitura de barítono... Particella fuerte y zigzagueante...

El tenor comienza el canto: relampaguea. Sigue el barítono, con su voz de chispa (voz de borracho). Y, a continuación, el trueno nos anonada y ensordece con su retumbar. (Calderón sostenido.) Brrrum... rum... cataplum... tum... (no sé si habremos imitado bien el sonido con esta sencilla onomatopeya ortográfica.)

La representación suele durar poco. El aparato escénico es solemne. Nubes grises, remolinos polvorientos; caída de las primeras gotas de agua, del tamaño de monedas de 2 pesetas, o de 2 pesetas con cincuenta; y, por fin, los fenómenos eléctricos: rayos, truenos, relámpagos y tranvías con las luces encendidas para aislarse de la electricidad atmosférica.

"La Tempestad" termina al fin y al cabo. (Este cabo es el cabo de las tormentas.)

Y la calma renace.

"Post núbila, Febus"... Y si no saben ustedes latín, se fastidian. Pero queremos decir que "tras el chubasco sale el sol"...

Y ya puede darse la corrida, si es que se suspendió por lluvia.

Todos los veranos gozan de este privilegio tormentoso.

Las personas tímidas sufren de modo horrible ante estos caprichos atmosféricos. Ver el primer relámpago y echarse a temblar, todo es uno en estas gentes. Se santiguan, se empavorecen y se meten bajo los colchones. La lana, según parece, es la gran aisladora. Cuando cae un rayo sobre el rebaño, suelen morir el pastor, el perro y alguna que otra oveja esquilada. Las demás se salvan. Y, por lo tanto, quien se salva también es el ganadero.

Para los seres nerviosos, el período anterior al desarrollo de la tormenta es

verdaderamente doloroso. Se excitan, se descomponen, su mal humor les hace insostenibles; algunos pegan a sus parientes próximos; otros rechinan los dientes postizos... Hasta que descarga la nube, ellos son los entes más cargantes del mundo.

Pasada la tempestad, da gusto vivir.

El ambiente queda limpio por el relámpago (como los suelos); el aire se ozoniza: huele a tierra mojada (y a ropa mojada); la temperatura desciende y el barómetro vuelve a subir.

En estos días de estío, el barómetro y "Cagancho" se hartan de dar bajonazos. Pero las altas presiones y la Guardia civil, restablecen el equilibrio.

Las tormentas son, hasta cierto punto, agradables. No dicen lo mismo los labradores.

Para un agricultor, las granizadas son un mal muy grave. (El mal de piedra.)

¡Claro que a los agricultores es muy difícil darles gusto!

Todo les cae mal. ¡Hasta la chaqueta!... Sobre todo, las mangas. (Las mangas de agua.)

Pero no hagan ustedes caso. Eso de los pedriscos es un truco para que les perdonen las "contribuciones". Para ellos los granizos son piedras... preciosas.

El cielo nos libre, sin embargo, de una tormenta en el campo. La campiña es traidora. Ofrece unos arbolitos acogedores y luego... ¡pobre del que se refugia so el puntiagudo olmo!... ¡El chamusquen!...

Este es el único peligro real de las tormentas.

Por lo demás, lo frecuente es que hagan engordar las espigas de trigo, y no nos priven del espectáculo taurino.

O lo que es lo mismo:

Tras la "tempestad, "Pan y toros"...

¡Bonito repertorio!



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA



# Las luchas batueco-romanas

Ha llegado el momento de atender—siguiendo el rito consabido de la estación—a las luchas grecorromanas. Cuando comienzan los días del sudor aparecen ante los ojos de los madrileños circenses, con la regularidad astronómica del caso, una constelación de bólidos con banda. Al son de la otra banda, la de Circo, van desfilando los púgiles. Vienen en paños menores y en grasas mayores; y a la luz non plus ultra violeta de los focos de la pista, se ponen como canchales las carnes grecorromanas de los luchadores olímpicos. Ciento veinticinco kilos de austriaco forman montón con ciento veintitrés, y alguna añadidura, de Francia o Checoslovaquia, y comienza el resumen y el chorreen de los trescientos kilos largos—y más gordos que largos—de tocino.

El tocino parece inglés a la verdad, porque tiene un sonrosado de la mayor delicadeza. Cualquiera que juzgue de las cosas por deducción y

conjetura, se habrá de figurar que los luchadores han de ser terribles hombres de pelo en pecho. Y no diremos nosotros que no gocen algunos de un pectoral piloro—¿a qué quitar ilusiones?—; hay, efectivamente, algunos gúgiles cenceños y peludos; la mayoría, no obstante, ofrecen a la admiración poética de los espectadores una carne de niño de teta emocionante (emocionante la carne, no la teta): blanquita, gordita, llena de molletes; rosadita y limpitita toda ella.

No es inglés el tocino, sin embargo. Tenemos observado que los luchadores son griegos y romanos y de muchos otros lugares; pero casi nunca ingleses. ¿Por qué será? El inglés, hombre insular, ¿tiene, quizás, por ello afición a verse solo y no rodando por tierra en unión de unos kilos humanos que no le pertenecen? Responda quien lo sepa. Nosotros constatamos la observación y vamos a lo nuestro.

Lo nuestro es el blanco rosa de las

carnes de los que luchan. Los unos parecen bebés y los otros, amas de cría. Da la sensación de estar entre criaturas. Incluso los nombres de algunos tienden a dar esa impresión. El vasco Fullaondo, se llama en los carteles, además, "Chiquito de Begoña"... ¡Angelito del alma!... ¡Chiquitín!...

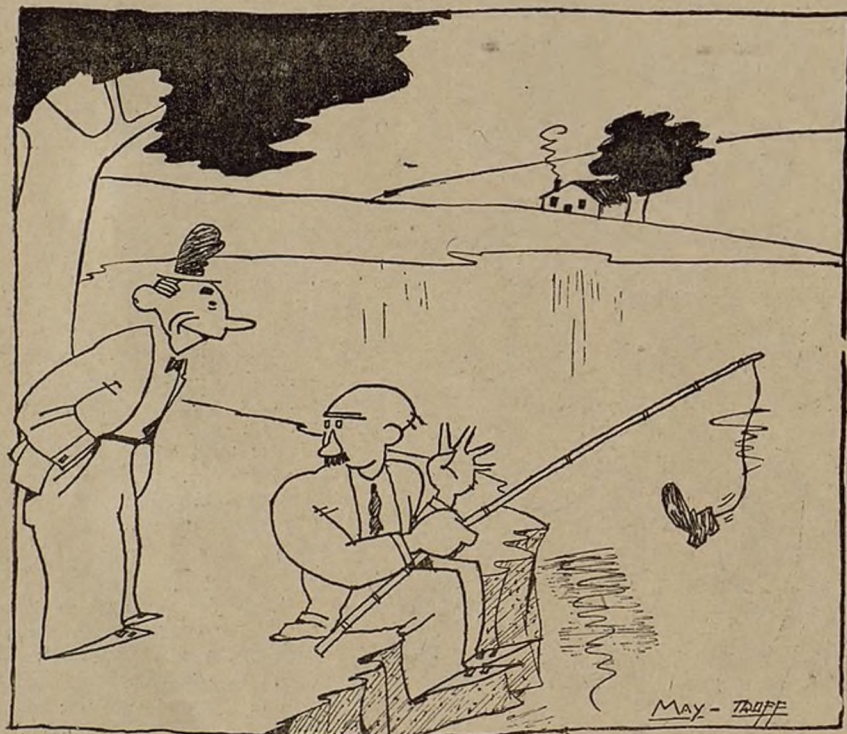
Realmente, cuando se los ve en la pista, andando a gatas o echados en el suelo panza arriba, con las patitas al aire, y al papá, que toca el pito y que está al cuidado de ellos para que no se hagan daño, nos parece una lucha de bebés vista con lupa.

Sin duda para contrarrestar esa impresión y evitar que las gentes llegaran a tomar demasiado a lo infantil los revolcones aquellos, han ido introduciendo en los campeonatos anuales, y cada vez en mayor grado, el elemento que pudiéramos llamar "ferroche" o "furibundo".

Antes se contentaban con decir, ahuecando la voz, en tono de gran gesto: Ochoa, el león navarro... Pero la gente le veía tan rollizo, tan color de nata con fresa y con un filete tan magro en el cogote, que exclamaban: "¡Ay, qué rico!... Si está para comérselo... Mirale qué regordetín y qué pechitos tiene!..." Total: que se figuraban, sin duda, que eso de León Navarro era el mote, y no daba miedo a nadie. Todo el mundo le tomaba, junto al Chiquito de Begoña, como el Chiquirritito de Pamplona.

Han tenido que recurrir, en vista de eso, a más enérgicos rugidos. Y han traído como luchador a Fulano el Superterrible, y a Mengano el Tragalumbres, y a Zutano el Tigre Horrendo, y al Implacable Triturador de Huesos Humanos.

Cuando estos Furiosos actúan se llena el Circo de rugidos, y cada ojo



—Qué, ¿pican?  
—Con usted cuatro...

Dib. TROFF.—Madrid.

EXPOSICIÓN

## BOSCH

del 28 Junio-13 Julio

SALON-PARES :: BARCELONA



de luchador es un reflector de miradas relampagueantes y homicidas. Se masca la tragedia y se añora la jaula.

Pero no se asuste el lector: aunque los luchadores del género tremebundo están gordos e inflados en tal forma que parece realmente que han tenido que comerse en el almuerzo de seis a siete púgiles al horno, jamás se ha dado el caso de que en la pista se jame ninguno de ellos ni un mísero bocadillo de jamón grecorromano.

Todo aquello es infantil; sigue siendo infantil todo aquello. Juegan a que hacen el coco. Y la gente silba y grita, y se indigna de tal modo que acabamos ya creyendo que todos son crios pequeños, aquellos que dan pataletas en la pista y aquellos otros que están en las sillas y en las gradadas.

Pero, no. No nos engañamos. Los que están dando volteretas en la pista tratan de despistar a los otros.

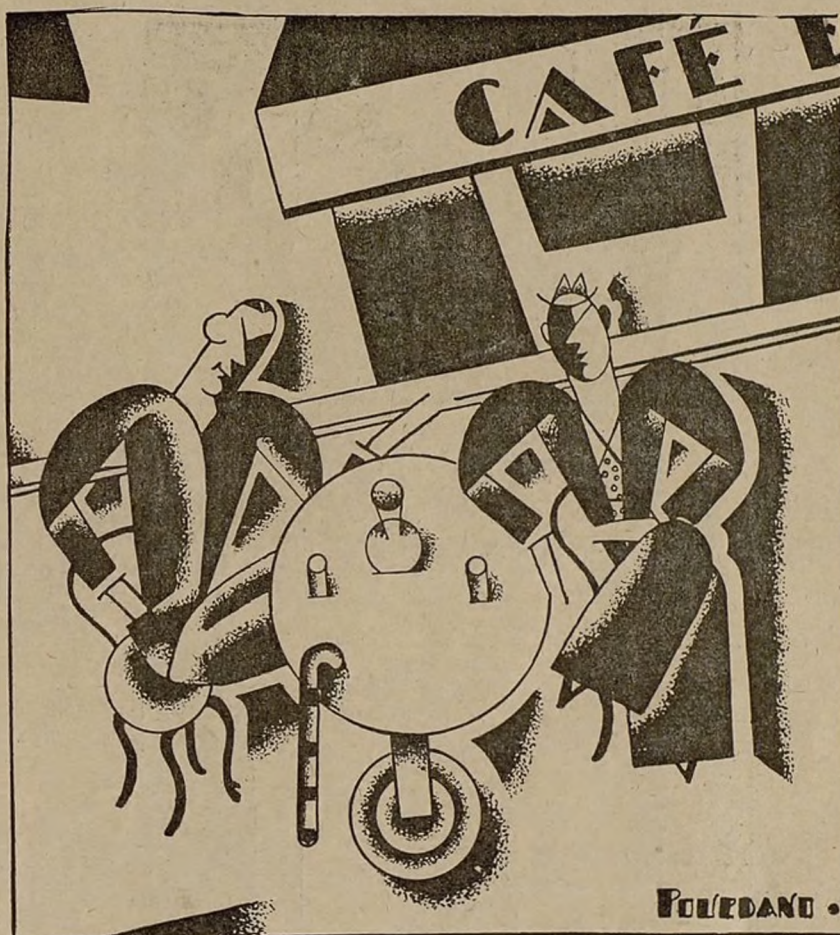
¿Lo consiguen? Lo parece.

No es esto, sin embargo, lo que a nosotros nos interesa averiguar. Nosotros queremos saber por qué son siempre los gordos los que se prestan a esa farsa de la truculencia rugiente.

Porque lo más grave es que en el fondo aquellos feroches están siendo, a conciencia, el hazme reír de las gentes. Por mucho que hagan el fuelle, y que hagan el Eolo, y que amenacen con desbaratar el globo terráqueo de un manotazo aplasta-huesos y albondiguillea-carnes; por más que adopten actitudes cesáreas, de arrogante desafío, como diciendo: "¡Sí, señores; soy feroz!... ¡A mucha honra!...", las gentes, aunque silban y protestan, los tomas a chirigota y a chufia.

Sus rugidos cosquillean los oídos, como fortísimo grave de *bandoneón tanguero*, y no hacen temblar a nadie. Su manaza amenaza y amenaza con destruir el globo; pero no pueden ni siquiera destruir el globo de sus panzas; panzas tan majestuosamente gigantescas, que no inspiran más ideas cesáreas que la de la operación del mismo nombre. Es lo único que tienen estos hombres de terribles de veras: la barriga. Lo único que podemos admitir como apropiado a estos tigres y leones es la frase popular: "¡Ese hombre tiene siete gatos en la barriga!..." Desde luego, eso sí: y hasta catorce, y de Angora.

Pero, fuera de eso, nada. Son capitanes Fierabrás en calzoncillos. Y esto

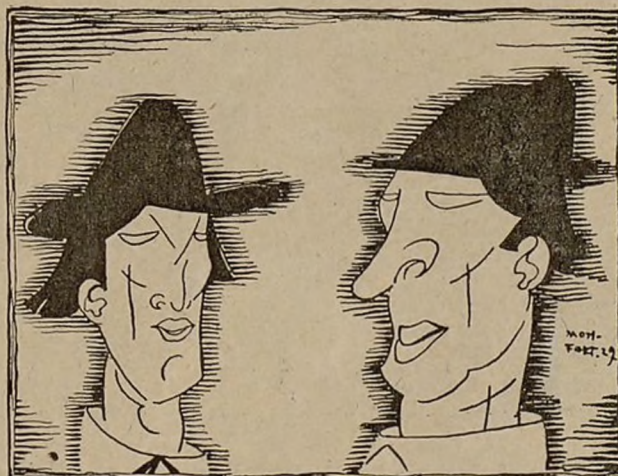


—Alberto apostó conmigo que se tiraba desde un globo con un paracaídas, y ha perdido.

—¿Es que no se tiró?

—Sí; pero llegó al suelo antes que el paracaídas.

Dib. Povedano.—Madrid.



—Acabo de vender mi último lienzo.

—¿Qué lienzo, si hace un año que no pintas?

—¡El de mi catre!

Dib. Monfort.—Madrid.





—Mozo: he comido una pierna de pollo y me cobra usted un pollo entero.

—Es la costumbre de la casa, señor.

—¡Pobre de mí si llego a pedir un asado de vaca!

Dib. BOROBIO.—Madrid.



*El médico.*—Amigo mío; siento mucho decírselo; pero está usted muy grave. ¿Desea que avisen a alguien?

*El paciente.*—Sí, que venga en seguida otro médico.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

es lo tremendo del caso; porque los capitanes Fierabrás no necesitaban otra cosa para presumir de feroches que el chambergo, los bigotes y el espadón, cosas que se adquieren fácilmente; y estos infelices de ahora tienen, para llegar a la categoría de terribles, que sudar y más sudar, levantando baúles a pulso y comiendo las chuletas por docenas, hasta ponerse así de gordos; y una vez gordos y energúmenos, una vez en situación de triturar a catorce espectadores, me los ponen con las formas bien de bulito a que sirvan de pitorreo.

Esto es algo como para comerse, en efecto, a medio mundo; pero es el caso que no se comen nada; que les ponen delante a un luchador con cada tajada comestible que hace la boca agua, y como si nada; no sólo no se tragan medio mundo, sino que se encuentran al *demi monde*, y ni siquiera un bocadillo, porque hay que reservarse.

Y esta es nuestra pregunta: ¿Por qué aceptan esos hombres la misión del intermedio grotesco? Y, ¿por qué son siempre los gordos y son todos los gordos? ¿Por qué no eligen otros posibles caminos? Ahí tienen, por ejemplo, el caso formidable de ese Kley, atracción de la temporada. Ese hombre hace reír; no reímos mucho con él, pero no nos reímos de él. El queda siempre a salvo, y queda como un genio de la lucha; como algo capaz de hacernos presenciar con admiración y con gusto ese espectáculo aburrido de carnazas rodando por los suelos. Kley ha traído a las luchas la novedad, el humor y una perfección técnica en serio que no habíamos nunca presenciado.

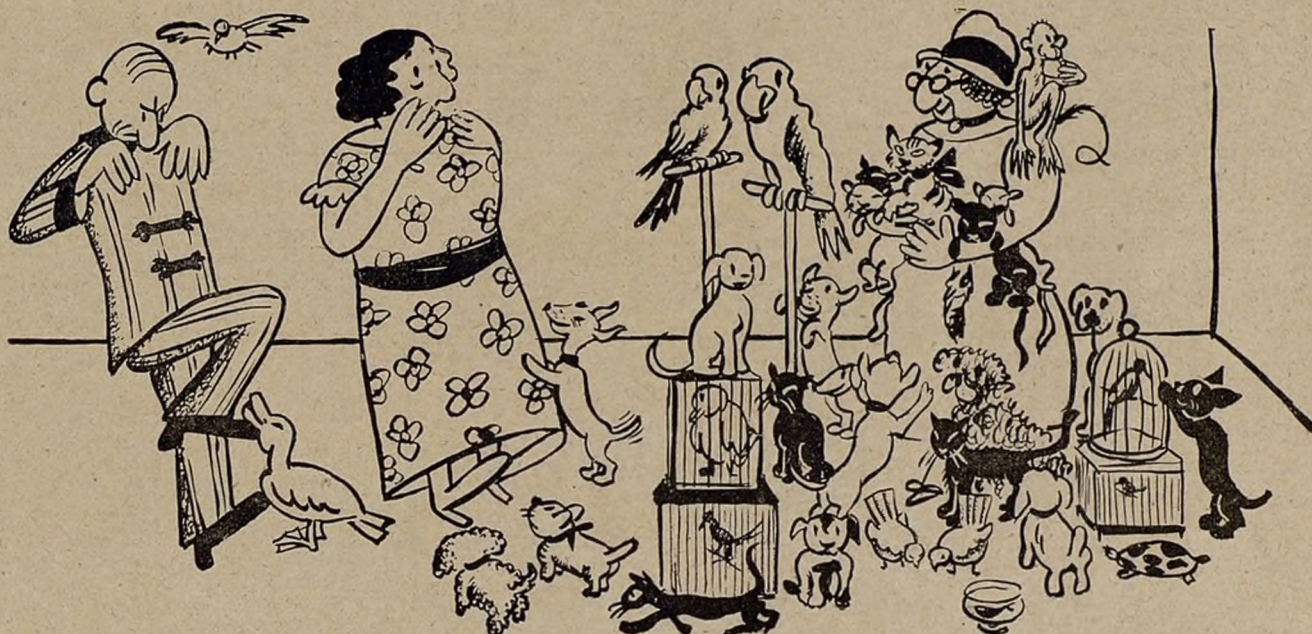
Y miren ustedes por cuanto resulta que ese Kley es un hombre de formas admirables: ni tiene tripa, ni tetas, ni *biceps*, ni cogote. Un Apolo tan simpático como el nuestro, pero al que nadie puede derribar.

La superioridad verdadera va siempre emparejada con las formas; los gordos pierden las formas y la formalidad. ¿A qué se debe?

MANUEL ABRIL







La señora que tiene manía por los animales (a su amiga).—Chica, me vas a hacer el favor de tenerme a estos pobrecitos quince o veinte días, porque el chico de mi portera tiene sarampión, y, ¡ay!, no quiero ni pensarlo, estoy temiendo que los pase algo.

Dib. FUENTE.—Madrid.

## Testigos falsos

### I

Los párpados de Juana  
son tan caídos,  
que sus ojos parecen  
adormecidos,  
como dos gorrioncillos  
bajo dos tejas  
(por la carne que sobra  
bajo las cejas).  
Las pupilas de Juana,  
de vida llenas,  
logran lanzar sus luces  
a duras penas...  
La chica se parece  
por el teatro.  
Ha dado ya disgustos  
a más de cuatro.  
¡Pedro Mata le gusta  
de una manera!...  
Le encantan las meriendas  
en la pradera.  
En Carnaval procura  
dar un bromazo.

Por jugar con su primo  
rompióse un brazo.  
... ..  
Pero al ver que sus párpados  
son tan discretos,  
dicen los pollos *peras*  
de Recoletos:  
—De fijo es la mirada  
nota simbólica.  
Esta chica es por fuerza  
muy melancólica.

### II

Aurora tiene, en cambio,  
gustos sencillos:  
las flores más baratas,  
los pajarillos,  
los vales de la Radio,  
las nubecitas,  
sombreros sin adornos,  
patatas fritas;  
bogar por el estanque,  
mirar los patos

y pasar embobada  
los grandes ratos.  
Su ideal es un hombre  
todo mirada,  
y que, lo mismo que ella,  
no coma nada...  
Pues bien: Aurora tiene  
los ojos vivos,  
alegres, revoltosos,  
muy expresivos;  
unos ojos que lanzan  
constantemente  
sus flechazos a todo  
bicho viviente.  
... ..  
Y a pesar de que nunca  
tuvo secretos,  
dicen los pollos *peras*  
de Recoletos:  
—¿Yo casarme con ella?  
¡Bueno estaría!  
¡¡Si le sale a la cara  
la picardía!...

X. X. X.



# ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

## HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Vendo un lorito real que ha pertenecido a la bella artista Raquel Meller. Es algo más joven que ella. Habla muy bien, pero entremezcla en sus charlas algunas frases que, aunque las empleó Cervantes, hoy ya no se usan en los sitios habitados.—Razón: Academia, 47.

### CABEZON

SOMBRERERO

MONTERA, 85.

*Ha recibido los últimos modelos de París y Guadalajara.*

LLAMA LA ATENCIÓN DEL PÚBLICO ACERCA DE LAS GORRAS DE "SPORT" PARA SEÑORA Y NIÑA, Y DE LAS CUALES TIENE LOS TRES TAMAÑOS QUE SE USAN EN FRANCIA:

*Para señoras y señoritas de 20 a 30 años, el tipo "gorra".*

*Para pollitas de 12 a 15, el tipo "gorrita".*

*Para niñas de 5 a 10, el tipo "gorrina".*

HAY TAMBIÉN EL TIPO "GORRINA" DESDE 19 AÑOS HASTA 40.

Vendo caballo árabe, nacido en Getafe. Es ligero de cascos, pero, a pesar de ello, es honradísimo. Y además es muy inteligente, cosa natural y lógica, porque si fuera burro no sería caballo.—Para tratar: Caballero de Gracia, 89; y para trotar, el caballo a que estamos aludiendo.

Corro en calzoncillos, calcetines, tirantes y otros. Representante acreditado, corredor de buena vista. Ropa interior, provincias y extranjero. Comisión y sueldo, el que me den.—Santo Tomé (siempre lo que me ofrecieron), 115, segundo.

¿Tiene usted callos?... ¿Tiene usted ojos de gallo?... ¿Le molestan los juanetes?... ¿Le hacen sufrir las durezas?... ¿No puede usted materialmente dar un paso sin sentir dolor?...

¡Pues, amigo, está usted apañado!

¡Si yo me viera en su caso, me pegaba un tiro..., palabra!

### ¡¡COCINERAS!!

¡¡Y COCINEROS TAMBIEN!!

*Siempre que vayáis a la compra, no dejéis de pasar por la brutal y acreditadísima pollería*

EL AVE MARIA

PASEO DE LA CASTELLANA, 75, 77 Y 79.

ESTÁ DEMOSTRADO QUE EL QUE QUIERE ENCONTRAR POLLOS DE TODAS CLASES Y A TODAS HORAS, NO TIENE MÁS REMEDIO QUE IR A LA CASTELLANA Y VISITAR EL AVE MARIA.

¡ABUNDANCIA IMPONENTE!

¡CACAREO INCESANTE!

*Recibimos a diario mil pollos y pico; mejor dicho, mil pollos y mil picos.*  
¡¡Que es un pico!!

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS.

*Respondemos de que llegan los pollos bien.*

Los turistas que vengan de paso para las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, harán muy bien en visitar el Hotel Caramba, Gran Vía, 98. Es el único hotel de Madrid con agua de Lozoya a todas horas, menos a las horas que la cortan. Restaurante con servicio a la carta y al telegrama. Pensión desde 15 pesetas y desde el momento en que se llega al hotel. En este establecimiento no hay que temer a los ladrones. El único peligroso es el dueño, pero a veces se compadece también del cliente y abusa lo menos posible. Se hablan los principales idiomas. Las doncellas saben latín.

Se venden dos curiosísimas colecciones del antiguo periódico taurino *La Lidia* y un interesante tomo con los números del primer año del gran diario inglés *The Times*. Las primeras están encuadernadas con pergamino; y el *The*, con pastas.—Razón: León, 13. No confundirse con el difunto Pontífice.

### IMPORTANTE PARA LOS MUSICOS

SI QUERÉIS SALIR DE VUESTRA PENOSA SITUACIÓN Y SER FELICES Y RICOS, AHORRAD UNAS PESETAS DE LO QUE OS DAN EN LAS ORQUESTAS Y JUGAD A LA LOTERÍA EN LA ADMINISTRACIÓN DE

D.<sup>a</sup> CUCUFATA RODRIGANEZ

*¡Ahí os puede tocar, que es la única forma de que no toquéis vosotros ni un día más!*

¡DESPRECIAD EL VIOLÍN, EL TROMBÓN, LA FLAUTA Y EL CLARINETE, QUE NO OS DAN MÁS QUE DISGUSTOS!

¡¡VUESTRA SUERTE ESTÁ EN EL BOMBO!!

¡BASTA DE "JUGAR CON FUEGO" Y A JUGAR CON DOÑA CUCUFATA!

*Lavapiés, número 163 (premiado recientemente con cien mil pesetas).*

Juguetes irrompibles. Gran surtido. Trenes eléctricos que chocan por la novedad y la baratura y no se estropean. Muñecas mucho más fuertes que las del luchador Ochoa. Especialidad en balones de fútbol, que lo mismo se meten en la portería que en el principal izquierda. Enorme cantidad de peones, a los cuales no hay necesidad de pagarles jornal, etcétera, etc.—Bazares Burgalés y Noruego Reunidos. Tribulete, 199.

AGENTE ANUNCIADOR:

ERNESTO POLO





—Ee chico es campeón de pesos  
ligeros; pero, tratándole, se nota que  
es el rey de los pesados.

Dib. Pico.—Madrid.



# UNA RARA AVENTURA

Mister Will y Mr. Laugh marchaban velozmente por una carretera en el interior de un automóvil.

—No nos queda más que media hora—dijo Mr. Will mostrando a su acompañante el reloj del salpicadero.

—Tiempo suficiente para cubrir los veintiocho kilómetros que nos separan de Kapenville.

—Los elementos se han puesto de acuerdo contra nosotros, y no tengo muy seguro nuestro negocio.

—Ya veremos—contestó lacónicamente Mr. Laugh, que empuñaba el volante.

—Si las tormentas de estos días han estropeado también la línea telefónica de Kapenville, como destro-

zaron la de Grouvefield, no podremos hacer nuestro ofrecimiento antes de las once y perderemos las plantaciones de "Olivus anchoensis", que dan las aceitunas rellenas de anchoas.

—Y se las adjudicarán a sir Cary-vault.

La respuesta que Mr. Will dió a esto no fué tan expresiva como el mordisco de rabia que rompió la boquilla de su pipa. Después empezó a explicar.

—El caso es que si...

—Cállese usted ya, que me distrae—replicó Mr. Laugh ante un viraje que se le acercaba.

Viraje. Patinazo en seco con los cuatro frenos. Coletazo. Reventón.

Empotramiento del radiador en una masa de arcilla redonda y enorme que, derribada de la vertiente de la derecha, tapaba la carretera. Todo en un instante, en un segundo. Mr. Will y Mr. Laugh se encontraron fuera del coche sin bajarse.

—Cambiemos la rueda; el motor marcha bien—indicó Mr. Laugh, al que había faltado tiempo para meter su busto bajo el "capó".

Unos minutos.

—Bien, ya está. Marcha atrás—dijo Mr. Will.

Mister Laugh montó; retrocedió el coche, que dejó en la arcilla la mascarilla de su motor, y Mr. Will montó a su vez también.

—Pero eso...—dijo Mr. Will.—¡Hasta aquí van a perseguirnos las dichas tormentas!

—Apalanquemos la mole para correrla hacia la cuneta.

—Nos faltará fuerza; considerad que es una mole de unas trescientas libras...

—Entonces...

—Discurramos un medio.

Y Mr. Will y Mr. Laugh empezaron a pensar.

—Algo que tenga mucha fuerza—se repetía Mr. Will para ejercitar su memoria—, algo que tenga mucha fuerza... mucha fuerza...

—¡Ya está!—gritó Mr. Laugh.—La costumbre.

—¿La costumbre?

—Sí. ¿No habéis comentado nunca la fuerza de la costumbre?

—¿Entonces es que toda la energía, intelectual y material, que nos ahorramos en los hábitos de costumbre, va almacenándose potencialmente para poder disponer de ella en un momento dado?

—No creo en la tal teoría. No sé cómo será. Pero ejercitemos una costumbre, y ella con su fuerza nos ayudará.

—Juguemos, pues, con lo desconocido—asintió Mr. Will.—Yo tengo la costumbre de desayunarme con un "beaf-tech" con patatas.

—No sea usted necio; ¿cómo va a tomar ahora un "beaf-tech" con patatas?

—Tiene usted razón. Pues... otra cosa. También tengo la costumbre de la costumbre de desayunarme con un sola mano.



—¡Buenos días! ¿Podrían despacharme hoy ese asunto?

—Hoy va a ser imposible. Han publicado número extraordinario todos los periódicos.

Dib. FRÍVOLO.—Zaragoza.



—¡Ah!, pues muy bien.  
—Sí; pero hoy traigo corbata de nudo—dijo tímidamente Mr. Will.  
—Pero yo, de lazo, Póngase usted mi corbata.

—No, deje usted, no se moleste.

—Pero qué tonterías dice usted, mister Will. ¡Sólo queda un cuarto de hora para las once! ¡Deprisa!

—Es que me da mucha vergüenza, Mr. Laugh.

—¿Ponerse mi corbata?...

—No; quitarme la mía. Llevo corbata de gomita con el nudo hecho. Bueno..., ya que lo sabe usted, no me da vergüenza—dijo quitandosela y haciéndose el lazo de Mr. Laugh.

Este, mientras tanto, se desnudó de los calcetines sin quitarse las botas, como estaba acostumbrado a hacer.

—Mire, por ahí viene una mujer—dijo Mr. Will.

—La preguntaremos si conoce algún camino.

—Y que nos guíe. ¡Es una mujer estupenda, Mr. Laugh! La llevaremos en el coche entre los dos, y como usted tiene que guiar...—decía mister Will, frotándose las manos.

—¿Me podría usted decir, graciosa y simpática campesina, si hay por aquí algún camino que nos conduzca rápidamente a Kapenville?—preguntó Mr. Laugh.

—¿Y para esto me llaman ustedes?

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL



—¡Qué suerte! ¡Vamos a caer frente a la clínica del doctor Asuero!

Dib. GASTON MAS.—París.

—Nosotros no la hemos llamado. Venía usted por la carretera.

—Porque ustedes me llamaron. Yo soy la Costumbre.

—¡Oh, qué buena costumbre!—decía Mr. Will, arreglándose el lazo de la corbata, que no acababa de perfilar bien.

—Queríamos, poderosa señora, que nos quitarais ese obstáculo de nuestro paso—explicó Mr. Laugh.

—¿Nada más que esto?—preguntó la costumbre, empujando un poquito con el pie la masa de arcilla, que cayó en la cuneta. En este gesto la túnica se descotó un poco en una indiscreción prometedora.

—Ya que habéis sido tan amable,

os conduciré a vuestra casa—ofreció galante Mr. Laugh.

—Vivo muy lejos.

—No sabe usted cuánto lo celebro—añadió Mr. Laugh, ofreciendo a la costumbre el asiento de Mr. Will y sentándose él junto al volante.

Y el coche echó a andar, entre las imprecaciones de Mr. Will, que corría detrás, haciéndose el lazo de la corbata.

La plantación de "Olivus anchoensis" pasó a propiedad de sir Cary-vault.

De Mr. Laugh podemos decir que guarda con la mayor rigidez el misterio de aquella mañana de negocios.

PEDRO GARCIA ORMAECHEA





—Eres cruel como tú solo. ¡Negar veinte duros a un amigo como yo, que desde hace veinte años cena todos los jueves en tu casa!

Dib. Vázquez.—Madrid.

## ¿Cuándo llegarán?

El piso, si llueve,  
se pone muy guarro.  
Precisa una manga  
que limpie ese barro;  
y aunque la pedimos  
a ver si nos riega...  
—¿No llega la manga?  
—¡La manga no llega!

De vuelta del pueblo  
Brihuega llamado,  
Pilar (con su novio),  
su viaje ha anunciado,  
y aun cuando el domingo  
salió de Brihuega...  
—¿No llega la chica?  
—¡La chica no llega!

Tan alto es el piso  
de César Castaño,  
que allí falta el agua  
gran parte del año.  
Mas, ni es malo el tubo,  
ni el caño es de pega...

—¿Y no llega el agua?  
—¡El agua no llega!

Los consumidores  
están descontentos,  
y esperan la baja  
de los alimentos.  
Mas, ¡qué inútilmente  
la gente reniega!  
—¿No llega la baja?  
—¡La baja no llega!

Está muy malita  
la suegra de Oñate,  
y él pide a la Parca  
que llegue y la mate.  
Mas pasan los días,  
y sigue la brega.  
—¿No llega la Parca?  
—¡La Parca no llega!

Un cuadro me envía  
mi amigo Landecho,  
y a Paz se lo mando

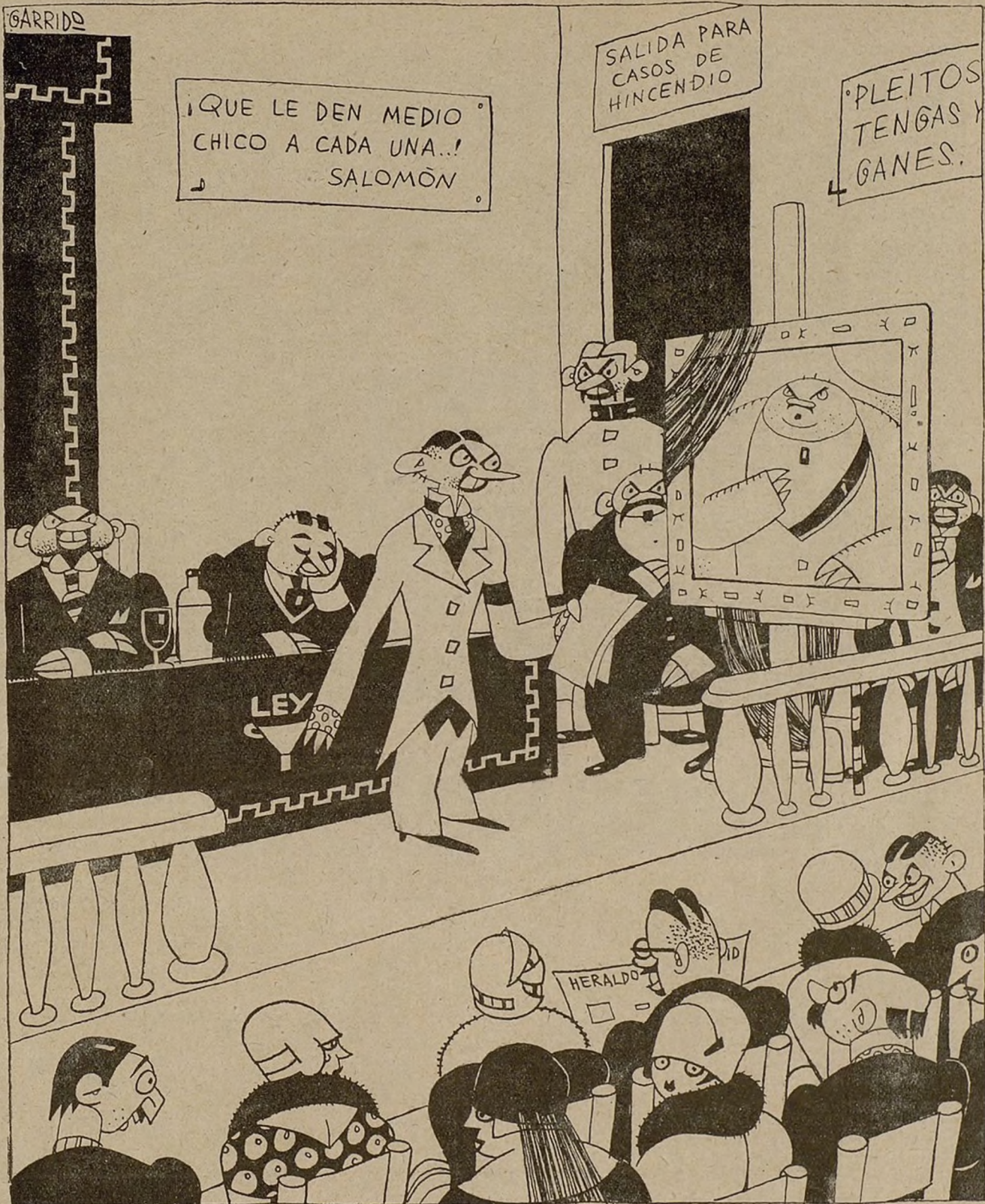
colgar junto al techo.  
Procura colgarlo...  
y en llanto se anega.  
—¿No llega la pobre?  
—¡La pobre no llega!

Luis Vega, empleado  
de un Banco potente,  
que el sueldo le suban  
exige impaciente;  
y es que para el gasto  
preciso de Vega...  
—¿No llega la paga?  
—¡La paga no llega!

Hoy pido a mi Musa  
(con gran diplomacia)  
que mande a mis versos  
un poco de gracia...  
Mas, ¡cómo se porta!  
¡Qué bien me la pega!  
—¿No llega la gracia?  
—¡La gracia no llega!

JUAN PEREZ ZUÑIGA





# SESION NECROLOGICA

*El nuevo académico.*—...y no creáis que es falsa modestia; pero me parece que nunca seré capaz de llenar el hueco que dejó mi antecesor...

Dib. GARRIDO.—Madrid.





En un gabinete, coquetonamente amueblado, conversaban dos caballeros. Uno de ellos, perdida ya toda su flema británica, masticaba denodadamente un puro apagado. También se había desentendido de la corrección inglesa para lanzar, con notable soltura, densos salivazos al techo de la habitación. Su charla atolondrada la interrumpía frecuentemente con rotundos tacos. (Los ingleses, cuando se enfadan, lanzan rotundos tacos.)

El otro caballero escuchaba impasible y sereno. Su actitud era correcta. Su rostro era correcto. Vestía correctamente. A veces hacía, "¡ejem!" "¡ejem!", correctamente. Fumaba una pipa que difundía suave aroma de tabaco inglés.

El perspicaz lector habrá reconocido en este caballero al genial detective y particular amigo nuestro, Sherlock Holmes.

Su interlocutor era Lord Randolph Blackaffield.

El asunto que tan lamentablemente le anonadaba justificaba su afán de devorar puros y sus tacos desmesurados.

Lord Blackaffield poseía una caja de caudales de la mejor calidad; pero, no obstante ésto y las garantías que le había ofrecido la casa constructora (Norton and Hamilton Limited) notó la desaparición misteriosa de sus joyas, guardadas en ella. Intentó por sus propios medios descubrir a los ladrones y, al efecto, se compró una pipa, una gorra a cuadros y una lupa. Aprendió una exclamación detectivesca: "¡Voto a bríos!" que suele dar buenos resultados; pero no surtió, tanto aparato, el apetecido. Finalmente, persuadido de su impericia, decidió visitar al sagaz detective y allí estaba, poniéndole perdida la habitación.

Sherlock Holmes, tras escuchar el emocionante relato del apenado Lord, pasóse la mano por su espaciosa frente, se acarició el mentón, tamborileó, en los cristales del balcón, una mazurka y exclamó: "¡All, right!"

Inmediatamente pulsó su violín y ejecutó, con maravillosa maestría, las danzas de "El Príncipe Igor". Esto le inspiraba mucho.

Lord Blackaffield seguía boquia-

bierto tan extrañas manipulaciones del "as" de los detectives.

—Mister Holmes —interrumpió, amoscado, Lord Randolph—he venido en busca del grán detective y no a deleitarme con el notable músico.

—¡Cállese, insensato! —replicó el notable músico—. ¡Ha osado interrumpir mis meditaciones! No me importune más, mi estimado Lord Randolph; pronto descubriré a los malandrines.

\* \* \*

Al llegar, el famoso detective, a la señorial mansión de Lord Blackaffield fué recibido por mistress Blackaffield, pues, su esposo, se hallaba inutilizado por fuerte reumatismo.

—Pase y repare sus fuerzas, mister Holmes—invió la noble dama.

—No, no—replicó el experto criminalista—; preciso es que me entregue a la ardua labor que me aguarda.

Ahora espero, milady, que conteste sinceramente a mis preguntas—rogó Sherlock.



¿Tiene gran confianza en su servi-  
dumbre?

—¡Oh, sí! Todos son fieles como  
nobles mastines de Terranova. Mu-  
chos ya eran criados de mis padres.  
Sólo una de mis doncellas—miss Hop-  
pres—hace poco tiempo que está a  
nuestro servicio.

—Y, ¿es hermosa?

—Sí, es hermosa y discreta.

—¡Hum!...—comentó el genio cri-  
minalista—. Quiero interrogarla.

Lady Brackaffield hizo sonar un  
timbre.

En seguida apareció, en la puerta  
de la estancia, una joven de singular  
hermosura. (Es frecuente que las he-  
roínas posean una singular hermo-  
sura.)

Sus cabellos eran rubios, sus ojos  
azules. Su mirada era, ya dulce y  
acogedora, ora fría y penetrante. Al  
sonreír mostraba su perfecta denta-  
dura blanca; más blanca aún entre  
sus labios rojos.

—Le ruego, lady, que nos deje so-  
los—dijo Sherlock.

Lady Blackaffield observó descon-  
fiadamente al detective y se fué, lan-  
zando una última mirada recelosa.

La joven doncella permanecía in-  
móvil.

—¡Lo sé todo!—exclamó brusca-  
mente el sagaz Sherlock.

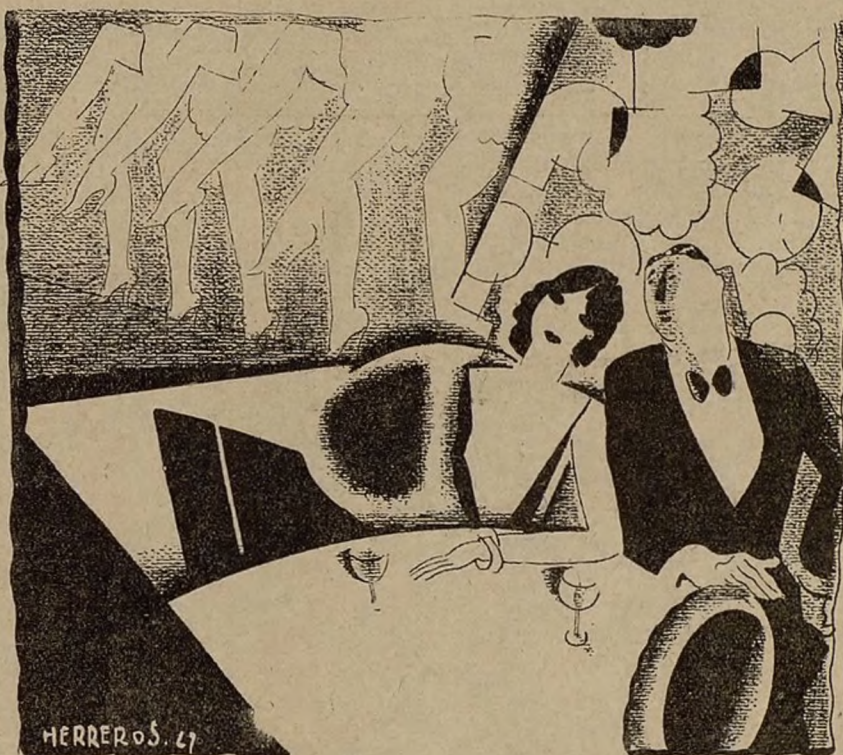
Miss Hupprey comenzó a llorar  
copiosamente.

—¡Piedad! ¡Piedad, míster Hol-  
mes—imploraba, con acento conmo-  
vador, la desdichada—. Soy inocen-  
te, lo confesaré todo.

—Seque sus lágrimas, tierna joven,  
y arrellénese en ese muelle sillón—  
sugirió el noble corazón de Sherlock.

La tierna joven obedeció y comen-  
zó el relato de sus cuitas.

—Mi novio, Jhon, es el mozo de  
la lechería de la esquina. Es muy  
ambicioso, y un mozo de lechería am-  
bicioso, es un constante péligro. Con-  
tinuamente me apremiaba con de-  
mandas de dinero. Pero yo soy po-  
bre, aunque honrada, y no podía sa-  
tisfacer su malsana pasión. Un día  
me insinuó la idea de robar la caja  
de mis aminos. Yo me rebelé ante tan  
monstruoso proyecto. ¡Ay!, míster  
Holmes, sufrí mucho. Jhon me ame-  
nazaba con abandonarme si no acce-  
día a sus nefandos proyectos. Yo le  
amaba demasiado para resistir... y



—Voy a consultarle a mi médico qué clase de licor debo de beber,  
porque ayer llegué a casa y vi dos ratones luchando en un rincón.

—Eso no tiene nada de particular.

—Lo malo es que los vi con guantes de boxeo puestos.

Dib. HERREROS.—Madrid.



### LENGUAS VIPERINAS

—Pues sí; don Alberto Rodríguez dibuja una barbaridad...

—¿Nada más que una?

Dib. SERNA.—Valencia.



claudiqué. Encontré la combinación de la caja y se la dí a mi novio. Aquella noche fueron robadas las joyas.

La joven tornó a anegarse en un mar de llanto, lo que hizo latir con más celeridad el noble corazón de Sherlock. El estupendo criminalista pasóse la mano por su espaciosa frente, acaricióse el mentón, y tamborileó,

en los cristales del balcón, una mazurka.

No tenía a mano un violín, y tarareó las danzas de "El Príncipe Igor". Ya sabemos cuán eficaces eran estos recursos.

\* \* \*

En el establo de la vaquería reinaba profundo silencio.



—¿El mar está siempre ondulado?

—Sí, hija mía; lleva ondulación permanente.

Una sombra misteriosa avanzó furtivamente en la obscuridad.

—¡Soo...! "Pintada"—gritó Jhon, que llegaba en aquel instante.

La "Pintada"—un hermoso ejemplar de vaca suiza—miró inteligentemente a Jhon.

Miss Huppvey, muy alarmada, irrumpió en la cuadra.

—¡Pronto, amor mío!—balbució, dirigiéndose a su novio—; esconde las joyas; Sherlock Holmes está sobre tu pista. Me ha obligado a confesar nuestro delito. He pensado en un escondite seguro: el vientre de la "Pintada". Mezcla las joyas entre la alfalfa y se las tragará.

La "Pintada" tornó a mirar inteligentemente y sonrió un poco.

Jhon le dió a comer, amorosamente, un brazalete de rubíes, un collar de perlas, un broche, un pendentif... en fin, todas las joyas robadas, que la "Pintada" deglutía con notable facilidad.

—Y ahora—exclamó Jhon—, que venga a encontrar las joyas ese imbécil de Sherlock Holmes.

Y rió de buena gana; ¡ja! ¡ja! ¡ja!...

Entonces la "Pintada" también dijo, de bonísimo talante: ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Los delinquentes miraron aterrados al magnífico ejemplar de vaca suiza.

La vaca suiza era el genial detective, ingeniosamente disfrazado.

—¡Daos presos, incautos!—ordenó estentóreamente el primer detective del universo, encañonándole con su revólver.

Hizo sonar un silbato de alarma e inmediatamente acudieron treinta y tres policías londinenses, pues este servicio está muy bien montado en la capital de Inglaterra.

—Llevaos a estos facinerosos—dijo Sherlock—, y vigiladlos bien; son de cuidado.

Así dió cima, el inmortal criminalista, a tan escabroso asunto. Al día siguiente los periódicos aparecieron con estas titulares: "Sherlock Holmes, disfrazado de vaca suiza, captura a dos hábiles ladrones."

Dib. Rodio.—Zaragoza.

JOSE ALLOZA





SENTIMENTALISMO...

Historieta de José Alfonso.—Sevilla.



# DEUDA PAGADA

Todas las malas acciones se pagan, querido lector. No hay que esperar a diñarla, para que *don Pedro Bote-ro* nos haga purgar en vida, por ahorro de la calefacción infernal, los pecadillos cometidos en este placentero y pícaro mundo.

Yo tenía un amigo, Próspero Rimado, que era la bondad personificada. Poseía todas las dotes morales y una envidiable fortuna. Pero era de una fealdad grotesca y ridícula, como maldición de suegra.

En cambio, yo, era un apuesto mozo, locuaz y persuasivo, pero sin una gorda, para hacer cantar a un ciego.

Un día, Próspero Rimado, fué a buscarme al café: se dejó caer en el diván y me dijo con voz lastimera:

—Mírame bien y podrás proclamar

por todas partes, que has visto al hombre más desgraciado del mundo.

—¿Tienes dolores de vientre?

—Peor.

—¿Te has arruinado?

—Mucho peor.

—¿Qué te pasa, pues?

—Estoy enamorado y no me quieren.

—La que no te quiere, será, naturalmente, tu vecina la señorita Ricitos.

—¿Cómo lo has adivinado?

—Querido, la cara de tonto que pones delante de esa mujer, es de sobra elocuente. Nadie ignora que andas mochaes por ella.

—¡Ay! Si que estoy loco. En su presencia, mi corazón parece un reloj descompuesto.

—¿Y no te hace caso?

—Ninguno. No oye las quejas de mi alma enamorada. ¡Soy muy desgraciado!...

—Enhorabuena, amigo Rimado.

—¿Eh?

—Sí, hombre, porque nada tiene de interesante cortejar a una mujer que a las primeras de cambio te corresponde, y dice entornando los ojos, con melancolía folletinesca: "Soy tuya hasta el sepelio, encanto de mi alma"... Las dificultades consolidan el verdadero amor. En estos juegos, como en la caza, es necesario el reclamo. Yo te ayudaré.

—¿Cómo?...

—¿Es presumida?

—Más que una artista de varietés.

—¿Y elegante?

—Más que un guardia de la porra.

—Entonces ya es tuya.

—¿Qué tengo que hacer?

—Secundar mi plan. Lo primero, abrirme un crédito para ponerme elegante. Por la librea de los criados se conoce a los amos. Requiere gastar, alternar cerca de ella, para hacerle presente tu amor.

Se quedó un poco perplejo y sin oponer ninguna resistencia, comenzó abonando mi consumición.

\*\*\*

Al día siguiente envié una carta a la bella Ricitos, en estos términos:

"Señorita: una mujer con los ojos color de uva, perfil berebere y elegancia suprema, como la que su persona se gasta a diario, no puede llamar la atención en el mundo chic, si no le acompaña este servidor, que por sus hechuras y prestancia, deja chico a Rodolfo Valentino. Necesito verla para decirla un recadito."

La contestación fué rápida y lacónica:

"Tercer banco Recoletos, a las cuatro. Llevaré un crisantemo."

Como un buen castigador, acudí una hora más tarde a la cita. Ella esperaba impaciente, nerviosa, pronta a armar la primera bronca, pero al verme llegar tan gentil, elegante y vesallesco, suspiró lánguidamente: ¡Es mi hombre!

Me descubrí y con la más gentil de mis sonrisas le espeté:

—Admirada señorita, una delicada misión me trae cerca de usted.



—¿Por qué no me ama usted?

—Es usted aún muy joven.

—Bueno, entonces volveré más tarde.

Dib. DESMARVIL.—Madrid.



Y entorné los ojos en cloroformizante y fundidora mirada amorosa.

Ella inclinó su cabeza sobre mi hombro, como planta tronchada por el vendaval, murmurando.

—No me mire así, que me desmayo.

—Yo le miro como me da la real gana.

—Eres irresistible fraseologando.

—Yo parlamento por cuenta de otro. Mi amigo Rimado le adora y me encarga la rinda para su amor. Es millonario y quiere hacerla su esposa.

—Es usted un indiscreto metiéndose en los asuntos de los demás. Hable por cuenta propia porque su tipo es el del hombre bello con que soñaba mi amor. Me gusta usted más que el arroz con leche.

—La belleza de usted trastorna más que una epidemia y su amabilidad eleva mi temperatura.

—Ameme, ladrón de corazones, y yo seré capaz de ferrochar más amor que Pola Negri.

—¿Y qué le digo entonces a mi amigo Rimado?

—Que le den dos duros.

—¿Entonces?

—A las tres, Rodolfo Valentino de mis entretelas.

\*\*\*

Me casé con ella, corrimos una tempestad amorosa de varios meses, y cuando acabé con la última peseta, mi angelical y siempre bella Ricitos, se despidió cortesmente en atenta carta, diciéndome que se marchaba de turismo con un íntimo amigo, propietario de un aristocrático Ford.

\*\*\*

Triste, con la tristeza de los fracasados, aquella traición me quitó las pocas ganas que siempre tuve de trabajar.

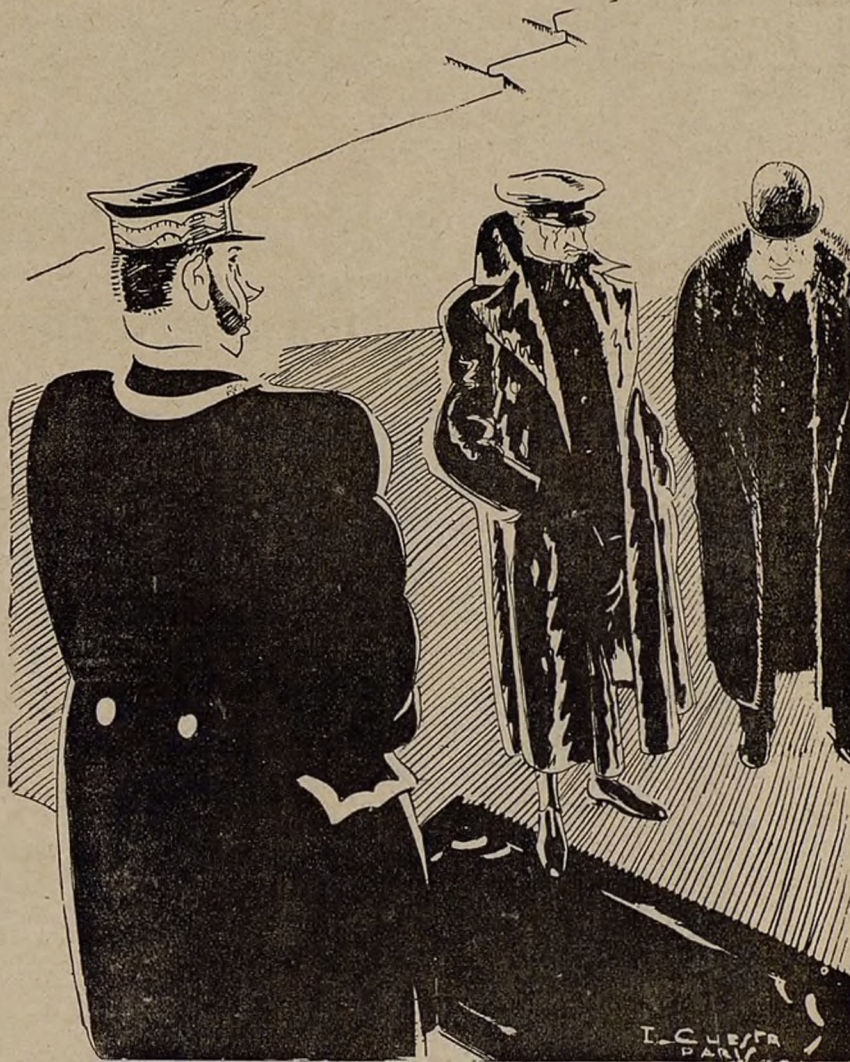
Las pasaba moradas para poder pagar al camarero el café con media, que era mi único y cotidiano alimento.

Un buen día vi entrar a Próspero Rimado, que venía seguramente a pedirme cuenta de mi charranada. Me resguardé tras la mesa de mármol esperando la agresión. Pero él sonriente y angelical, como en sus buenos tiempos, me tendió los brazos en dolorida exclamación:

—¡Pobre amigo! Si me hubiera casado sería ahora tan desgraciado como tú. ¡Chico, no sé cómo pagarte!...

Y como en realidad era una indemnización justa, y no tenía con qué pagar el café, le pedí cinco pesetas.

ANTONIO VALERO DE BERNABE



### ENTRE CRIADOS

Dib. CUESTA.—París.

—Esta mañana, cuando llevaba al niño al colegio, se me ha perdido sin saber cómo.

—¿Y qué te ha dicho el señor?

—Que me lo descontará de mi salario a final de mes.



—Como "paicer", "paice" un señorito.

—Pues entonces será una señorita.

Dib. CASTRO SORIANO.—Zaragoza.



# DEL BUEN HUMOR AJENO

## El bacilo de Herr von Rutpretchencofhen,

por JEAN MOREIRA

Herr Proff. von Rutpretchencofhen und Sprichdenuviten era catedrático de bacteriología y microbiología de la Universidad de Franckfür sur Main.

Entregado con alma y vida a la ciencia había—a fuerza de tanta y tanta gimnasia mental—aumentado su cerebro con una circenvolución más.

Lo hicieron famoso sus trabajos de laboratorio. Sus cultivos microbianos eran alardes de técnica, y como nada resultaba irrealizable para su talento y su paciencia, se puso con toda decisión a buscar un caldo especial que tonificara y agrandara las bacterias

hasta poder estudiarlas sin el auxilio del microscopio. Esto ocurría en 1888.

Veinticinco años transcurrieron.

Herr Professor von Rutpretchencofhen und Sprichdenuviten llegó a la realización de su idea.

Hizo construir en su laboratorio un colosal tubo de ensayo, que llenó de hemoglobina sintética (último producto de la química alemana) y suero fisiológico...

Dijeron los hombres sabios que esa mezcla era exactamente igual a la sangre humana. Algunos detractores del eminente profesor añadieron que,

*efectivamente, era igual a la sangre humana, con la única diferencia que era distinta.*

Pero no es el caso de discutir aquí la verdad de la cuestión. Volvamos a Herr Proff. Rutprechen... etc., etc.

En el inmenso tubo colocó un bacilo de Koch, hembra, y empezó a cuidarlo amorosamente.

El bacilito en medio de esa sangre químicamente pura y desprovista de glóbulos blancos, engordaba encantado de vivir. Inyecciones de vitaminas estimularon su crecimiento, y empezó a hacerse visible a simple vista.

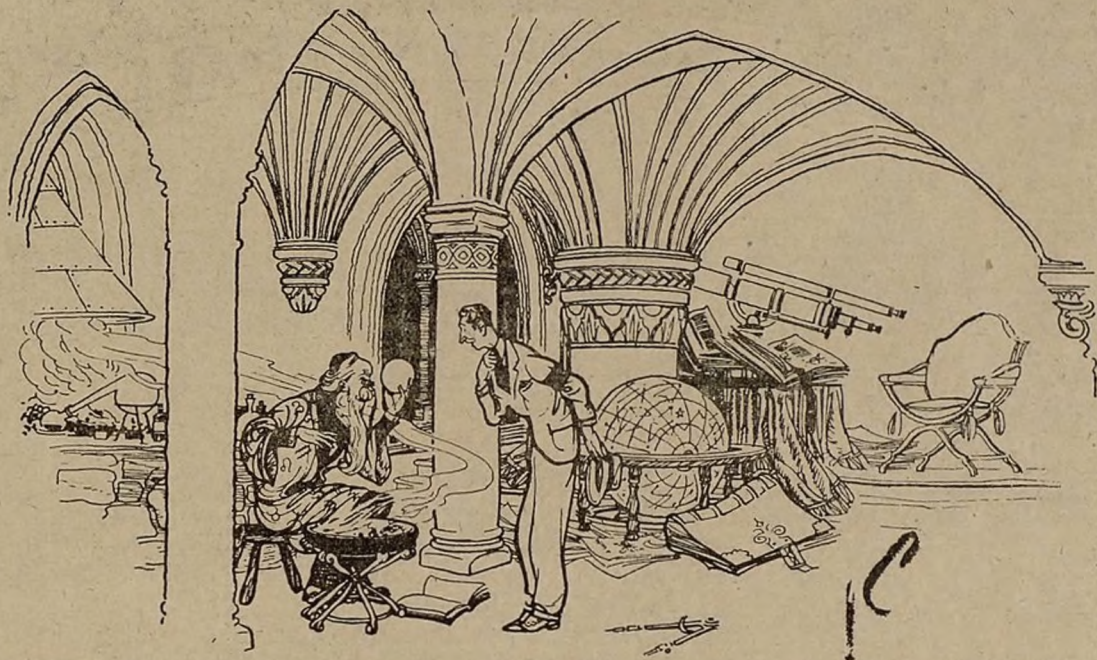


—¿Entiende su marido de caballos?

—¡Muchísimo! El día antes de las carreras sabe seguramente qué caballo va a ganar y al día siguiente sabe por qué no ganó.

(De The Passing Show.)





*El espiritista.*—Lo siento mucho, pero no puedo establecer comunicación con el espíritu de su mujer.  
*El marido.*—No me sorprende, porque era telefonista cuando me casé con ella.

(De *The Passing Show*.)

Pasó otro año, y Herr etc., etc., con la satisfacción que le produjo el éxito, mandó a todas las Academias de las cinco partes del mundo un informe pletórico de erudición que, entre otras cosas, decía:

“El bacilo de Koch se asemeja a un hipopótamo lactante. Como no tiene esqueleto, se mantiene rígido por su envoltura periprotoplasmática. Los ojos ocupan la mitad de la cabeza, y son amarillos y fijos. La boca, sin dentadura, de labios gruesos y blandos, que abarcan de una oreja a otra, está conformada como para succionar. Carece de tímpanos, y las orejas existen para una función que no es auditiva, y que luego se dirá.

Cuatro tentáculos completan la estructura del bacilo. Tentáculos que sirven para fijarse en cualquier superficie por las ventosas de que están provistos. Puede alimentarse por las orejas, los tentáculos y la boca. El sistema digestivo... etc...”

El informe del profesor alemán produjo la sensación consiguiente. Y el mundo científico se trasladó a Frackfür sur Main a estudiar ese fenómeno de bacilo cultivado, corregido y aumentado por Herr von Rutpretchen-coffen.

Y en el laboratorio, mientras tanto, ocurría algo insólito que hubiera hecho al sabio arrancarse la cabellera, si hubiese tenido cabellera.

El bacilo de Koch inactivo, mimado y caprichoso, dejó de nutrirse y se agostaba lentamente como una flor separada de su planta.

Cuenta un japonés, que fué ayudante del profesor, que el bacilo anémico y desgraciado solía permanecer días enteros en un éxtasis que daba lástima.

El bicho aquel sentía una inenarrable congoja, congoja de bacilo neurasténico.

Y fueron en vano los cuidados del profesor, porque una noche, el bacilo de Koch se durmió para siempre.

Lo que reveló la autopsia fué terrible:

¡El bacilo de la tuberculosis había muerto tuberculoso!

Herr Proff. von Rutpretchen-coffen und Sprichdenviten no pudo contener su desesperación, esa desesperación que sólo una vez en la vida estalla en el corazón de un sabio profesor alemán. Y se mató.

P. L. M.

(De *Fliegende Blätter*, Munich.)

## Chistes de todo el mundo

—¿Qué dijo usted cuando pretendió a Juanita?

—Le dije toda la verdad. Le dije: Yo no soy nada, no tengo nada y no puedo hacer nada.

—¿Y qué hizo ella?

—No hizo nada.

(De *En Rollig Hlj Timme*, Gothemborg.)

—¿Cuánto tiempo has estado en Montecarlo?

—No lo recuerdo. Alrededor de mil pesetas.

(De *Der Lustige Sachse*, Leipzig.)

—¿Por qué se ha dejado usted besar por el cartero, Berta?

—Señora, es que me envían besos por correo.



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

—Dime, ¿adónde vas tan de prisa y tan enfadado?

—Voy en busca de mi perro, que se me ha escapado de casa, y te aseguro que si no lo encuentro lo mato.

Paulino Domínguez.—Madrid.

¡Los hay vivos!

La marquesa de X solía repartir limosnas entre los verdaderos necesitados. Mas una vez advirtió que uno de los pobres que había en la cola no le encontraba defecto alguno que le impidiera trabajar, y hubo de preguntarle:

—Y usted ¿por qué pide limosna, si no es ciego, ni manco, ni cojo y aún es joven?

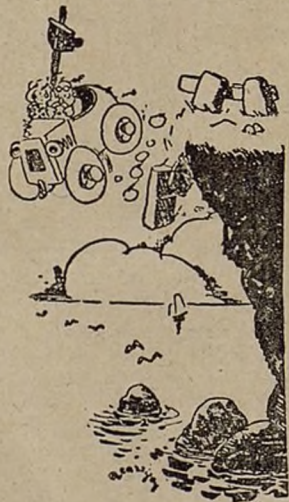
—Porque soy mudo.

Mateo Pascual.—Madrid.

—¿Qué individuo es el que permanece más tiempo en compañía de sus amistades?

—Abd-el-Krim, que fué a la Reunión y aún no ha vuelto.

Pepe Félix.—Madrid.



—Ernesto: esto me hace pensar en que olvidamos los trajes de baño.

(De Pêle-Mêle.)

*El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.*

—¿Cuál es el colmo de un soltero?

—Que lo maten, lo decapiten, lo encajonan, lo facturen, y al abrir el cajón se encuentren con que es Casado.

Nigom.—Vigo.

Medida de precaución:

—Oye, Juan: mañana viene mi suegra a comer a casa. ¿Por qué no vienes tú?

—Sí, hombre, vendré; los amigos son para las ocasiones.

—Gracias, Juan.

—¿Traigo armas?

—Tráete un vergajo.

Angel del Castillo.

—Carlitos, ¿quieres decirme cómo distinguirías un manzano de un peral?

—Por el fruto.

El papá.—Supongamos que es en una época en que no hay fruto.

—Pues, entonces, es... pero.

T. González Marciel.

La carta:

Un paleta, que no sabe escribir, va a casa de un amigo suyo para que le escriba una carta a su hermano, y al ponerse el otro a escribir, le dice:

—Haz la letra muy gorda, porque el pobrecito es un poco sordo.

Cartuchero.—Echevarría (Vizcaya).

Un charlatán se hallaba en la plaza de un pueblo vendiendo,

entre otras cosas, sortijas de bisutería, que elogiaba profusamente, al precio de diez céntimos. Dos mujeres compraron una cortija cada una y, después de colocárselas en los respectivos dedos, dijo una a la otra, mientras contemplaba la "joya":

—¡Me parece que este tío nos ha estafao!...

Pompas Fúnebres.—Enguera.

Un rústico llega a una basteria y dice:

—Maestro, le traigo este bastón pa que me lo achique.

—Bueno—dice el dependiente—; se le cortará un poco por abajo.

—¡Pero si por donde me está largo es por arriba!

Manuel Ortega Carmona.

Confesión:

—Padre, me acuso de que he robado el reloj y cien pesetas al tío Norberto.

—¡Caramba, hijo mío, eso es muy grave! No puedo darte la absolución si no me prometes devolverle hoy mismo al tío Norberto todo lo robado.

—Me pide usted un imposible, padre.

—¿Imposible? ¿Por que, hijo mío?

—Porque antes de robarle todo eso... le devolví.

J. G.—Valladolid.

Era muy bajito, tan bajito, que yo creo que se escapó del cuento de Gulliver. Pero, sin embargo, a pesar de ser tan in-

significante, era un cleptómano terrible. Todo lo que veía que le agradaba, pasaba irremediablemente a sus manos. Y por eso un día entró en el Museo, vió una magnífica talla policromada de inmenso valer, se le antojó, y, pocos días después, la escultura había desaparecido del Museo.

La policía indagó y vino a detener al liliputiense; pero, por más que le estrecharon a preguntas, no pudieron sacarle la

Las lámparas de ROMERO goza de fama mundial por su precio singular. Las conoce el mundo entero.

escultura. Era natural. ¿Cómo iban a sacarle la talla a un hombre que escasamente tendría un metro?

Pompas Fúnebres.—Enguera.



—¿Qué te contestó papá cuando le dijiste que sólo contabas con 400 libras para la boda?

—Me pidió cincuenta pres-tadas.

(De Weekly Telegraph, Sheffield.)





El.—Eloísa, te juro que por ti haría cualquier cosa.

Eloísa.—¿Me lo dices en serio?

El.—¡Ya lo creo!

Eloísa.—Pues, entonces, te agradeceré que... me rasques la espalda.

(De The Humorist, Londres.)

—Luego que cometió usted su crimen, cortó a su víctima en pedazos...

—Era preciso que desapareciese. ¿Qué hubiera hecho usted en mi lugar, señor presidente, vamos a ver?

Vicente de Castro.—Canillejas.

En una escuela de pueblo los alumnos, queriendo burlarse de la escasa vista del maestro, introdujeron un burro en la clase; pero el maestro, al ver un bulto moverse hacia los lados, exclamó:

—¡A ver ese que está ahí de pie! ¡Que se siente entre sus compañeros!

Mostachones.—Utrera.

El señó Juan manda a su hijo Maoliyo por veinticinco céntimos de "puntas" para clavar unos grabados en la pared; y como es algo tonto y tartamudo además, le insiste:

—Vamo a vé, niño... ¿Cómo va a desir?

—Un reá de pun... pun... pun...

—Pero... ¡mardito sea tu corazón! ¿Las estás clavando antes de comprarlas?...

F. Martín Galán.—Madrid.

Un chungón se acercó a la taquilla de los toros y le dijo al taquillero:

—¿Tiene usted *sombra*?  
A lo cual contestó el taquillero:

—Sí.

—Pues haga el favor de contarme algún chascarrillo para entretenerme, que no tengo dinero para entrar a los toros.

Martín Gamba.—Bilbao.

El automovilista.—He matado a su gato y quisiera reemplazarlo.

La señora.—Muchas gracias; pero temo que no sepa usted cazar ratones.

Benjamín López.—Madrid.

Manolín pasea con su papá por la verbena.

—Papá, *molino*.

—Bueno, hijo, ya te lo compraré.

—¡Digo que *molino*, papá!

—¡Vamos a comprar el molino!

—¡No, si ya... me *olín*!

El carbonero.—Madrid.

En un vagón de primera clase:

Un caballero fuma en pipa sentado frente a una señora.

La señora.—¡Qué atrocidad, fumar en pipa! ¡El humo que

de ella se desprende me da jaqueca!

El caballero.—Dispense usted, señora. Si fumo es porque los perfumes que usted usa me dan dolor de estómago.

Enrique Soto y Soto.

Interior de una carnicería:

La rata, viendo al ratoncillo pensativo metido en el cepo.

—¿Qué haces ahí, hijo mío?

—Pues que he venido buscando tocino y "me la han dado con queso".

Mateo Pascual.—Madrid.

En un mercado, un guardia se acerca a un quincallero y le dice:

—Le ha dicho a usted que aquí hay que vender a *metros*, porque está prohibido vender por *varas*.

—Yo veo quien vende a *varas*.

—Imposible. Dígame quién es...

—Mírela: esa vendedora de nardos...

Hércules.—Enguera.

—¿Y cómo es que no has protestado al cambiarte tu abrigo nuevo por este viejo?

—Porque en el mío no lle-

vaba nada y en este hay una cartera llena.

Pepe Félix.—Madrid.

Pruebas a la vista:

—¡Tilín! ¡Tilín!

—¿Quién es?

—Una limosnita para este pobre mudo.

Paulino Domínguez.—Madrid.

Dos niños, hermanos, entran en una sala; y mientras el más pequeño se quita su sombrero, el mayor sigue con el suyo encasquetado. La señora se dirige al mayor y le dice:

—Tu hermanito menor está mejor educado que tú. Sabe que al entrar en una sala se debe quitar el sombrero.

—¡Toma! —contesta el muchacho muy tranquilo—. Lo sabe porque se lo he dicho yo.

Cartuchero.—Echevarría (Vizcaya).

—¡Hola, Angelita, tanto tiempo sin verte! ¿Qué es de tu vida?

—Anteanoche he llegado de San Sebastián, adonde he ido para que me viera el doctor Asuero y me despuntara mis malditos nervios.

—¿Y te ha curado?

—Sí, por las narices.

Enrique Soria.—Madrid.



La niñera.—¡Señora, se me ha perdido el niño en el Parque!

La señora.—¿Y por qué no ha hablado usted a un policía?

La niñera.—Ya lo hice, y en aquel momento se me perdió el niño.

(De The Passing Show.)



# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR

**D. S. R. (Madrid).**—El que Valle-Inclán no se afeite, es cosa que no nos interesa a nosotros pero lo que se dice ni un pelo.

**Fuyfa (Madrid).**  
¿Con que Juana se perdió?... Oiga, ¿y quién se la encontró? Haga el favor de decirnoslo a vuelta de correo, porque nos interesa la mar. Precisamente el otro día nos hemos encontrado una señorita recostada en un farol, y nos escama mucho la coincidencia. ¡Y la señorita también!

**A. G. B. (San Sebastián).** De su tremenda colección de versos, no hemos podido aprovechar ni el papel. Quiere esto decir que, como escribe usted las cuartillas por los dos lados, no nos deja usted ni el recurso de escribir la cuenta de la lavandera en el lado que debía venir en blanco.

**Trovador seductor (Huelva).**

¡Oh, trovador seductor!  
¡Dime ya, por Belcebú,  
si hay quien escriba peor  
que como has escrito tú!  
¡Rediez con el articulito!!  
¡Es para reventar de una vez,  
sin poder articular ni una palabra,  
ni despedirse siquiera de la familia!!

**El marqués (Madrid).**—Querido aristócrata: se publicará, en cuanto se pueda (¡hay que advertir que aquí tenemos siempre una barbaridad de compromisos!) su cuentecillo pugilístico, últimamente recibido.

**Chiripas (Sevilla).**  
Mi distinguido Chiripas: sepa usted que en BUEN HUMOR o hay que reírse las tripas o hay que reírse un horror... En resumen: que hay que reírse, sea como sea, con los intestinos o sin ellos, si esto es posible... Y como con lo suyo no nos hemos reído de ninguna de las dos maneras, pues nos hemos quedado tan serios, pensando en el disgusto que se va a chupar usted cuando lo sepa...

**A. G. V. (Alicante).**—Nos ha dejado un poco frigorificados el final de su narración *El confitero de la calle de Canalejas*. El chiste es para niños, no mayores de dos años, a nuestro humilde parecer.

**D. M. S. (Avila).**—¡Es un dolor el que su amada sea tan coqueta, pero no creemos que nuestros lectores tengan ningún interés en conocer los terribles pormenores de es drama íntimo!... De usted para nosotros está bien, pero crea que nadie ha de compartir con usted a pena que le embarga, del modo tan leal y generoso que nosotros lo hacemos.

**Marion Delorme (Madrid).**  
Si hemos de hablar con franqueza, esto de Marion Delorme es una idiotez enorme de los pies a la cabeza.

**T. N. S. (Barcelona).**—Si, señor, de acuerdo. España tiene hoy gente de muchísimo talento y capaz de asombrar al mundo

con los productos de su genio... Naturalmente, usted no es uno de ellos, pero no importa. Hay bastantes, gracias a Dios, aunque no le conocemos a usted.

**Araújo (Salamanca).**  
¡Qué malo es ese dibujo, querido amigo Araújo!... Diga, de usted para mí, ¿los hace todos así?

Porque si los hace así todos, le suplicamos que no nos mande más en todos los días de su vida, que deseamos que sea tan larga como el brazo que le ha pintado usted a la señorita de la derecha.

**L. C. R. (Madrid).**—Con tanto sentimiento, nos vemos precisados a decirle que *El bigote* no resulta adecuado para BUEN HUMOR. Pruebe a ver si se lo admiten en la "Guía de ferrocarriles". Así resultaría un bigote con guía, o una guía con bigote, que de las dos maneras lo podemos decir, suponiendo que usted no se oponga.

**Espinosa (Madrid).**—Ilustre y distinguido camelista: ¿otra vez?... ¡Usted, por lo visto, ni se corrige ni se enmienda, y quiere matarnos a disgustos con sus contumaces y criminales producciones! ¡Pero no se saldrá usted con la suya, porque no nos moriremos de ninguna manera!

**Alvar Núñez de Fonsagrada (Jerez de la Frontera).**—No sirve.

**Melindre (Madrid).**—¡Qué hondísimo y desconcertante humorismo se desprende de su prosa, mi amigo!... Es preciso todo nuestro acreditado talento crítico para comprender la fascinante ironía que brota de este párrafo:

"...y en la calle del Turco (hoy Marqués de Cubas) mataron a Prim..."

No habrá quien sea capaz de negar que usted merece, sólo por esas líneas, emular al héroe a quien alude. ¡Vamos, para decirlo claro, que usted, *sentadito en un coche y con la Guardia civil*, es como debería ir a dar cuenta de sus desahogos literarios a la autoridad competente a quien correspondiera entender en el asunto!...

**B. N. (Bilbao).**

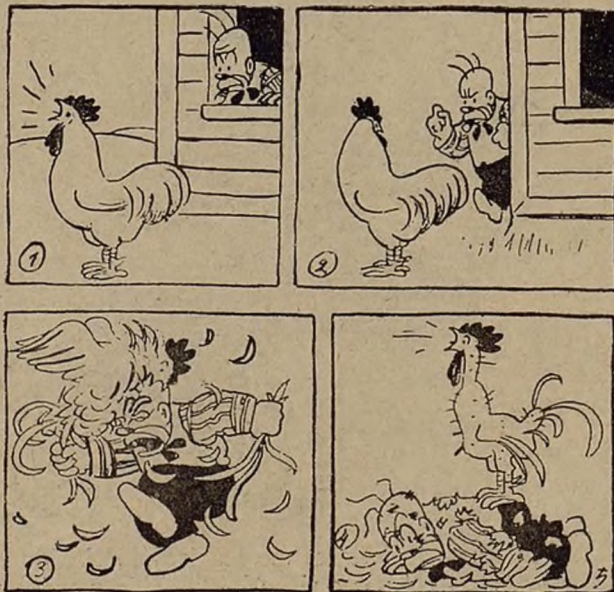
De su *Requiscat in pace*, no nos gusta el desenlace.

Esto quiere decir que los cuantos mortales de necesidad no tienen cabida decorosa en BUEN HUMOR. Los cadáveres para el gato, suponiendo que el gato no les haga fú a los cadáveres.

**Claro (Madrid).**—Por muy Claro que sea usted, aquí somos mucho más claros todavía. Su cuento es una imbecilidad que raya en el crimen nefando. Y, ¡claro!, amigo Claro, no tenemos más remedio que decirselo claro. Ya se lo habíamos avisado al desgraciado señor inconsciente que nos le ha recomendado a usted. Y como desde ahora lo sabe usted también, resulta que ya estamos todos tan tranquilos.

### AVENTURAS DE ADAMSON,

por Jacobsson.



De madrugada...





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



LA SEÑORA QUE PLANCHA LOS PANTALONES AL MARIDO

—Pero, por Dios, mujer; ten cuidado, que a poco más me tiras la plancha encima del pie.